

GIAMBATTISTA VICO. UNA MIRADA PEDAGÓGICO-POLÍTICA

GIAMBATTISTA VICO. A PEDAGOGICAL-POLITICAL VIEW

Shirley Florencia de la Campa*

RESUMEN

Este trabajo ahonda en los principios pedagógicos de la filosofía política de Giambattista Vico, filósofo de la Modernidad y crítico de ésta. Vico logró un análisis genético de las cuestiones humanas, por lo que es posible pensarle también como crítico de nuestro tiempo. Para Vico, la vida humana es todo lo contrario a la abstracción; se trata de una multiplicidad de cosas materiales y circunstanciales. Por ello, es necesario que la razón sea histórica, pero también que se ocupe de las necesidades vitales y de los momentos de crisis social.

Al retomar los principios de la filosofía viquiana no sólo podemos diagnosticar los males y la crisis de nuestro tiempo, sino actuar en consecuencia desde lo particular hasta lo social. Además, Vico nos ofrece la llave para satisfacer dos asuntos actuales: el de la unidad del conocimiento y el de la educación para la vida democrática.

Palabras clave: educación, sentido común, civilidad, democracia

ABSTRACT

This work delves into the pedagogical principles of political philosophy of Giambattista Vico, Modernity philosopher and critic of it. He managed a genetic analysis of human issues, so we may think of him as a critic of our time. For Vico, human life is the opposite of abstraction; it's a multiplicity of material and circumstantial matters. Therefore, it's necessary the reason to be historical, besides dealing with vital necessities and with moments of social crisis.

Resuming the principles of Vico's philosophy we can not only diagnose the problems and crisis of our time, but also act accordingly from the particular to the social sphere. In addition, Vico provides us the key to satisfy two actual topics: the unity of knowledge and education for democratic life.

Keywords: Education, common sense, civility, democracy.

*Instituto de Educación Media Superior del Distrito Federal, Plantel Tláhuac.

Recibido: 22 de julio de 2016 / Aceptado: 23 de agosto de 2016.

INTRODUCCIÓN

Es necesario recapitular en los principios pedagógicos y gnoseológicos que soportan la filosofía política de Giambattista Vico, filósofo de la Modernidad y crítico de ésta. Para Vico, la vida humana es todo lo contrario a la abstracción; se trata de una multiplicidad de cosas materiales y circunstanciales, y la razón misma es una razón para sustentar la vida, por lo tanto contingente, no universal. Por ello, es necesario que la razón sea histórica, pero también que se ocupe de las necesidades vitales y de los momentos de crisis social. En este sentido, este pensador napolitano logró un análisis genético de las cuestiones humanas que obliga a considerarle también como crítico de nuestro tiempo.

El napolitano insistió en el ejercicio genético del conocimiento de sí, que ha sido considerado a partir de la Modernidad como un fundamento para la validez y objetividad del conocimiento científico en la medida en que se consideran las capacidades humanas para conocer la realidad. En este sentido, considero fundamental y apremiante un ejercicio filosófico de tal naturaleza con el que no sólo podríamos diagnosticar los males de nuestro tiempo e identificar con ello un momento de crisis hoy, sino actuar en consecuencia desde lo particular hasta lo social, como lo planteara Vico en su tiempo, luego de identificar los signos de crisis que podrían resumirse así: las pretensiones de un excesivo universalismo racionalista con un monismo jerarquizante de la verdad; la ruptura en el ámbito del saber entre ciencias naturales

y las ciencias humanas; y las indefinibles e insostenibles ideas de sociedades perfectas y de mundos ideales.

Junto con Vico, y ahí su actualidad, podemos ver la actual tendencia generalizada de una actitud reduccionista de todas las formas del conocimiento a uno solo -en el caso de los tiempos de Vico, el matemático-, idealizado en función de una razón instrumental; existe un desprecio moderno por la ciencia de la historia y los estudios humanísticos, bajo el estandarte, explícito o no, de una concepción antropológica inmutable. Vico nos ofrece una nueva perspectiva que, considerando la noción de educación inherente a su filosofía política y la unidad del saber que propone, hace hincapié en principios y directrices sociales que al día de hoy son consonantes a los marcos pedagógicos y de formación civil, tales como el aprendizaje activo y constructivo así como el autoconocimiento, el interés y la gradualidad del aprendizaje, el deber colectivo, el sentido común y la globalización del conocimiento. Así, Vico puede ofrecernos la llave para intentar satisfacer dos asuntos pendientes: el de la unidad del conocimiento y el de la educación general, así como su importancia para la vida democrática.

EL PRINCIPIO GNOSEOLÓGICO VIQUIANO Y LA CRÍTICA AL ARGUMENTO CARTESIANO SOBRE LA EDUCACIÓN

El principio de la gnoseología viquiana establece por un lado, la imposibilidad del conocimiento de la naturaleza, y por otro fundamenta la necesidad del conocimiento de sí y del mundo civil. Ello implica que un

adecuado tratamiento del objeto de estudio consiste en descender desde nuestro estadio civilizado hasta la primera naturaleza poética y fantástica de los pueblos. La relación de *verum ipsum factum* –“lo verdadero es lo hecho” donde la única verdad que puede ser conocida radica en los resultados de la acción creadora-, conserva la idea de que el origen del mundo civil se encuentra en la sabiduría vulgar y no en la metafísica razonada del filósofo o del científico modernos –los “doctos”-, pero sí en la metafísica poética de los bárbaros. Tal tratamiento del conocimiento humano constituye una reconstrucción hermenéutica de este proceso que ha llevado como resultado a nuestra naturaleza civilizada.

De esta forma puede decirse que la Ciencia Nueva no es un relato de la historia ni una interpretación de la misma; se trata de una ciencia y un estricto análisis porque establece los principios y las leyes eternas y necesarias que rigen las historias de todos los pueblos. La falacia de los “doctos” radica en no reconocer en su naturaleza civil un resultado histórico, presuponiendo la racionalidad siempre ha sido la misma. Este estudio del mundo civil lleva intrínseco un estudio de la historia de la doctrina del mundo civil conforme a los modos en que los hombres han transformado y concebido sus prácticas sociales desde los tiempos míticos, donde surgieron las instituciones sociales. Así, conocer las causas del mundo civil implica un principio gnoseológico-pedagógico, pues significa conocer la naturaleza de la mente

humana en sus modificaciones a través de proceso civilizatorio.

En el *De nostritemporisstudiorumratione*, es donde puede verse el cuerpo definido de la praxis y el pilar de una propuesta gnoseológica y pedagógica contemporánea. En esta obra, Vico realiza una crítica a la educación de su tiempo de una forma que podría tomarse como paralela a la realizada por Descartes en El discurso del método, aunque su sentido es contrario. Reconstruyamos un poco el argumento cartesiano: la educación se ha vuelto banal debido a la pérdida de un fundamento racional en absoluto, siendo que toda pretensión de conocimiento y de saber debe partir de tal fuente para ser certero, de otra forma se trata de elucubraciones sin sentido que harán al hombre caer en el error. Por el contrario, Vico parte de la idea de que tal es el error: pretender fundamentar todo aprendizaje y saber en un principio racional inamovible es inadecuado, justamente porque no todo conocimiento se produce a partir de un ejercicio de rigorismo racional de principio a fin y porque no es posible para los seres humanos alcanzar un conocimiento del todo cierto sobre el mundo. Los seres humanos, dirá Vico, conocen lo que hacen y ahí reside verdaderamente el conocer.

En *De nostritemporisstudiorumratione*, es donde Giambattista Vico enuncia y define tres puntos constitutivos de todo saber que pretenda ser una disciplina: el objetivo o fin, los medios auxiliares y los instrumentos. El primer elemento permeará todo el proceso, los

medios auxiliares que se irán de apoyo en distintos momentos, mientras los instrumentos preceden a los contenidos conceptuales, por ejemplo productos o herramientas técnicas, las artes o incluso las ciencias. Vico reconocerá en la geometría un instrumento de análisis matemático, pero también un instrumento para el quehacer de la ciencia física, siendo este último uso el más conflictivo desde la perspectiva viquiana: "debemos mirar por el método geométrico, introducido por los nuestros en la física, no porque importe consigo el inconveniente de que, no siendo posible negar nada de él sin atacar su propio fundamento"(Vico 1998:410). Vico se refiere a la siguiente idea: si resulta falsa una consecuencia educativa, su error se deriva necesariamente de los axiomas; entonces, si se aplica el método geométrico en física y una secuencia resulta falsa, entonces debe refutarse toda la ciencia. Esto no es un problema para la física de Galileo o de Bacon, que llevan por bandera la práctica experimental, pero sí para la física del racionalismo abstracto de su tiempo, que sólo se limita a la deducción de sus leyes tomando como cierta e indudable la representación conceptual que emulan de la naturaleza.

Aquí será donde Vico insistirá en que existe una diferencia fundamental, ontológica entre el objeto de la geometría y el de la física, y de ahí el error de los filósofos. La demostración deductiva y matemática de la verdad científica sólo será posible cuando el objeto al que se aplica sea proclive a ella, de otra forma no darán certeza alguna. La evidencia que ofrece la geometría, es imposible lograr en física,

porque no considera la observación del fenómeno. Dirá Vico: " Por ello esas cosas de la física que se nos presentan como verdaderas por la fuerza del método geométrico no son sino verosímiles, y de la geometría toman sin duda el método, mas no la demostración" (Vico, 1998:411). De esta forma, Vico establece una distinción ontológica que se basará en el principio *verum ipsum factum*: toma los enunciados matemáticos como un producto de la abstracción, concluyendo que sus objetos han sido creados por el propio estudioso o científico, y por lo tanto su verdad no es trasladable a otras áreas. Lo que a Vico le interesa en *De nostri* además de enunciar un fundamento gnoseológico, sino el acceso a una verdad científica en un ámbito distinto de la geometría y sus consecuencias, para la filosofía, el conocimiento en general y la pedagogía.

Vico se enfocó en argumentar sobre los alcances éticas de la aplicación del método geométrico como paradigma universal del conocimiento, ya que el napolitano diagnosticaba en su sociedad un exceso en la atención por el estudio de las leyes del mundo natural en detrimento de los estudios éticos y vitales: "Porque hoy el único fin de los estudios es la verdad, investigamos la naturaleza de las cosas, pues parece cierta; mas no investigamos la naturaleza humana, porque, debido al libre albedrío, es muy incierta "(Vico, 1998:414-415), y la educación oficial seguía este mismo paradigma.

Las implicaciones pedagógicas radican en la unilateralidad de la formación civil y aún hoy aquejan a nuestras sociedades, pues imposibilita el desarrollo de una práctica ética prudente: los jóvenes formados bajo este paradigma, son incapaces de aprehender las vicisitudes sociales, y son obstinados cuando son incapaces de verdad y sólo se encuentran ante un abanico de verosimilitudes que no pueden comprender. Buscan la universalidad en los asuntos civiles y no pueden actuar de acuerdo a las circunstancias, siendo proclives al fracaso civil y al engaño.

Sobre ello, Vico retoma a los clásicos para rescatar la noción de episteme y phronesis, pues si bien el ideal de la ciencia consiste en hallar leyes universales para posibilitar deducciones futuras, los asuntos civiles no pueden subsumirse en esta misma dinámica, pero sí por la experiencia manada de la praxis y la prudencia, que nos aveza en la heterogeneidad individual del mundo civil. Sólo la phronesis permite al hombre formarse para responder de la manera adecuada a las circunstancias emergentes. Por lo tanto, un hombre criado por el paradigma del racionalismo científico no está capacitado para la vida civil y política. Vico llega a la conclusión de que los “doctos imprudentes” que lanzan estas afirmaciones no son más que un producto de la Modernidad, de una filosofía crítica y obstinada que produjo un sistema pedagógico inadecuado e indiferente.

En el *De nostri*, teoría y praxis permanecen separadas, pues nuestro filósofo estableció que el hombre sólo puede conocer sus

abstracciones, y por ello el fin de la educación no debe ser la verdad de los doctos, sino una formación integral que permita al hombre construir su civilidad y ser un actor político. Sin embargo, en la ciencia nueva encontramos algunas condiciones que permean esta restricción. Alberto Damiani (1993:63) enuncia cuatro condiciones de la Ciencia Nueva que están presentes ya en *De nostri*: (1) La valoración de las facultades no intelectivas, desprestigiadas por el racionalismo del modelo cartesiano. (2) La crítica de la aplicación del método geométrico al estudio de la naturaleza. (3) La formulación del principio *verum ipsum factum*. (4) Centralidad del sentido común.

Se enuncia así la crítica al modelo cartesiano en su versión educativa que me atrevo a retomar para afirmar que, a la fecha, la historia de la pedagogía y la educación dan fe de que resulta desacertado imponer tal esquema al ejercicio filosófico y educativo: la matematización tendría a los jóvenes imbuidos en la demostración y la evidencia, escapándoseles el mundo real, lo vital y el sentido común. Se alejan de la experiencia lingüística y la historia, dejando de lado el desarrollo de las potencialidades cognitivas e intelectivas humanas. Resulta entonces una educación alienante, que individualiza y bloquea la comunicabilidad y la praxis social, que son dos elementos fundamentales en la filosofía viquiana. Su cometido es la formación de jóvenes aislados y pasivos, receptores de información útil para su inserción en una pretendida objetividad del mundo humano en cuya producción no han participado de forma

alguna. Perjudica la sociabilidad y sus principios en forma genética, por lo que el objetivo educativo nunca será completado por ese camino.

Vico apuesta por el cultivo de la ética, la estética, la sociabilidad y la dimensión histórica como parte elemental del proceso educativo. No pueden estar subordinadas o ser posteriores a la abstracción lógica y matemática, pues incluso a estas sirven de fundamento. El napolitano reacciona contraponiendo el ingenio, introduciendo una de sus contribuciones más valiosas a la modernidad: perfilar una razón problemática que no pretende el dominio de verdades necesarias, sino de lo probable. En *De nostri...* enuncia:

“[...] debiendo ser educado el sentido común, principalmente en los adolescentes, es de temer que les sea sofocado por nuestra crítica [...] subyace el peligro de que nuestra crítica torne a los adolescentes en ineptos para la elocuencia. Y, en fin, nuestros críticos localizan su verdad primera antes que, fuera de y por encima de todas las imágenes corpóreas. Pero la anticipan a unos adolescentes aún verdes e inmaduros [...]” (Vico, 1998:408).

Debo insistir en que Vico no es enemigo de la razón, por el contrario, es un anti-dogmático y anti-intelectualista. Se trata del reconocimiento, valoración y desarrollo de una múltiple racionalidad, que en tal sentido debe atenderse pedagógicamente de manera adecuada. Es así que, siguiendo a Vico, el apego excesivo al esquema cartesiano resulta inadecuado por anti-natural, y por lo tanto, anti-pedagógico.

HISTORIA Y MODIFICACIONES DE LA MENTE

En la propuesta global del pensamiento pedagógico viquiano, las distintas modificaciones de la mente se despliegan serialmente en paralelo a las etapas de la vida humana, siendo la fantasía y la imaginación el primer eslabón. El ser humano, cuando niño, crea su mundo a partir de un principio gnoseológico gracias al contacto de facto imaginativo con su entorno: se confieren significados a las percepciones sensoriales con el ojo del ingenio, imprimiendo su vitalidad al mundo. Vico se apega a la analogía de la génesis de las naciones y explica cómo los primeros hombres, como niños –los niños del género humano- iniciaron la construcción del mundo civil mediante universales fantásticos, que compartidos y recordado su sentido y significado, le servirían para interpretar, usar y construir su realidad. Se trata entonces de un principio de supervivencia, por lo que es también natural esta sabiduría poética.

“[...] los caracteres poéticos, en los cuales consiste la esencia de las fábulas, nacieron por necesidad de una naturaleza, incapaz de abstraer las formas y las propiedades de los sujetos; y, en consecuencia, éste debió de ser el modo de pensar de pueblos enteros, que estuvieron constreñidos a tal necesidad natural, existente en los tiempos de su mayor barbarie. [...] La razón de esta consideración debe ser que la mente humana, que es indefinida, hallándose angustiada por la robustez de los sentidos, no puede sino celebrar su naturaleza divina más que agrandando esos particulares con la fantasía [...]”. (Vico, 2006:§816).

Es entonces, desde mi lectura, adecuado y conveniente iniciar el proceso educativo

beneficiando tal naturaleza, motivando la sabiduría poética que es primera, para que en su fortaleza de cimiento firme a la razón. No es gratuito que Vico indique y demande atención al desarrollo de la memoria y de la imaginación, sólo así, dialécticamente, la mente estará madura para la reflexión, y del mismo modo la actividad fantástica permanece activa, latente para viabilizar el flujo y permanencia del sentido común, la sociabilidad y la cultura de los pueblos.

El ingenio, en clave antropológica, es una facultad a la que Vico atribuye una capacidad inventiva y no deductiva. Es la base de la estructura que se otorga a la realidad y al pensamiento y que se desenvuelve en la relación directa de nuestra acción en el mundo, dotando de sentido a la experiencia: “gran esfuerzo del ingenio es apartar la mente de los sentidos y separar el pensamiento de la costumbre. Sea así: pero de los grandes esfuerzos suelen derivarse grandes éxitos” (Vico, 1992:255). El ingenio actúa metódica y lógicamente, pero sin análisis o deducciones, sino intuitivamente, dando cuenta de lo símil, lo igual, lo diferente o lo opuesto para generar juicios que, posteriormente, den paso a lo deductivo, pero a partir de la experiencia.

El pensamiento fantástico no es incompleto, no es una protoforma, es genéticamente necesario y dialécticamente activo en la diligencia inventiva, descubridora y creativa, por ello resulta imposible obviarla del proceso educativo, el cual, vale decir, es una de las piedras angulares de la civilización, actividad específicamente humana que posibilita la

realización de la humanidad. Es condición para la civilidad en la medida en que establece principios axiológicos y teleológicos de acción, así como elementos comunes de tejido social que estructuran una cultura traspasable a generaciones posteriores.

En tal sentido, podemos pensar en el proyecto pedagógico viquiano en manera similar a la paideia griega, que buscaba formar personas capaces de ejercer sus deberes cívicos: individuos participantes de grupos sociales con un principio de conservación y persistencia basado en la cultura y la historia.

En el pensamiento viquiano, la paideia implica también una forma de progreso dialéctico. La educación es producto de la civilización, a la vez de ser el medio para la transformación de la misma a través del cambio de sus integrantes hacia lo que es posible que sean, es decir, se plantea un desarrollo hacia la humanidad.

En este sentido, considero que la educación no escapa de idealizar algunos modelos de comportamiento deseables. Así, el hombre inicia su camino hacia la conformación de su propia humanidad, primero a través de los sentidos y la intuición, luego, con el ánimo perturbado percibe y modifica buscando a veces con desatino satisfacer su provecho, luego logra reflexionar sobre lo que acontece, estructura lógicamente y dirige sus acciones hacia objetivos definidos (Vico, 2006:§218). Es de esta forma que me interesa perfilar a la educación como un proceso análogo al del hombre civilizado: a través del lenguaje y la imaginación edifica estructuras lógicas que le

permitirán adaptarse al mundo al tiempo que lo conoce. Así, dialécticamente, también permitirá la modificación del mundo civil en búsqueda de nuevas y más apropiadas formas de vida.

La verdadera educación, dice Vico, se aleja de la erudición y la instrucción vacía, pues la sabiduría humana consiste en lograr trasladar conocimiento y verdad en un crecimiento ético, que por lo tanto, es también social. De nuevo, se trata de un paso dialéctico del individuo a la comunidad y de vuelta.

Existe así un estrecho vínculo entre educación, sociedad, perfeccionamiento humano y cultura. Cuando la educación mejora es sus procesos y objetivos, lo hace también la sociedad y viceversa. Esto es así porque Vico dará un peso importante también a la responsabilidad de cada individuo en su proceso formativo, sobre todo en las últimas etapas, pues da pie a un autodidactismo dialógico consigo mismo y con la realidad circundante, a un repliegue reflexivo que debe ser, a la par, estimulado por el maestro.

CIVILIDAD, JUSTICIA Y CONOCIMIENTO DE SÍ

El autoconocimiento o conocimiento de sí, ha sido considerado a partir de la modernidad como un fundamento para la validez y objetividad del conocimiento científico en la medida en que se consideran las capacidades humanas para conocer la realidad. En el caso de Vico se maneja una autognosis que busca conocer la realidad histórico política. El análisis el problema del conocimiento a partir el conocimiento de sí podemos encontrarlo a

lo largo de toda la obra viquiana, más puntualmente en la Primera Oración inaugural y en el *De antiquissimaitalorumsapientia*.

Posteriormente, indicó se enfocó en el origen civil de la autoconciencia en la redacción de la ciencia nueva, considerando la autognosis en dos vertientes: la línea pedagógico-humanista y la línea metafísica. De acuerdo al napolitano es necesario que los estudiantes sean motivados a desarrollar un autoconocimiento antes de continuar con el conocimiento de las distintas disciplinas universitarias. Vico sostendrá que la sentencia "conócete a ti mismo", atribuida a Pitágoras, debe ser interpretada en el sentido ciceroniano de "conoce tu ánimo", un significado eminentemente práctico que nos remiten a la fuerza de voluntad como la fuente de las obras humanas la idea de "ánimo" consistiría en la facultad creativa inagotable que en la antigüedad fue atribuida directamente a los dioses para la creación de las instituciones que en realidad fueron creadas por ellos mismos, siendo no sólo útiles, también admirables; el ánimo como voluntad creadora es la causa de toda obra y de todo saber, y es así que debe ser reconocido, de acuerdo al humanismo clásico del que es heredero nuestro pensador napolitano.

Al respecto, me permito afirmar que el humanismo pedagógico hizo de la autognosis el fundamento de la sabiduría, como sugiere Vico en *Sobre la mente heroica*, título que por cierto, nos remite a la edad heroica donde la racionalidad se desarrolla plenamente y

gracias a ello la mente humana se vuelve consciente de su ánimo y de la importancia de su obra.

Se ha dicho antes que el carácter indubitable del cogito cartesiano no garantiza su carácter verdadero debido a que el escéptico de caso, puede distinguir analíticamente entre las nociones de verdad y de certeza. Por lo tanto esta certeza no es suficiente para conocer las causas del pensamiento, lo que podría mantener el escepticismo. En este sentido debemos entender que Vico propone que el cogito cartesiano se reduce a una autoconciencia que vivenciamos como cierta e indubitable pero que no es útil para refutar al escéptico, pues la certeza del propio pensamiento no pueden formar una identificarse con un conocimiento verdadero. Así, propongo concluir que el conocimiento de sí mismo es solamente un conocimiento práctico, lo cual no es menor.

En la Ciencia Nueva, Vico ofrecerá una clave política para el precepto "conócete a ti mismo" en el marco de una historia ideal eterna sobre el curso de todas las naciones y que colocará como el punto de intersección entre la edad de los héroes y la edad de los hombres, siendo esta frase la objetivación lingüística de una modificación de la mente que en términos políticos llevaría, por ejemplo, a la sociedad romana a pasar de una República aristocrática a una República popular.

Es sabido que Vico distingue tres etapas o edades sucesivas en el curso histórico de las

naciones, denominadas edad de los dioses, la de los héroes y edad de los hombres. A diferencia de grados, las dos primeras edades tienen en común una naturaleza bárbara, así como un carácter poético, que como ya se ha mencionado, consiste en atribuir a los dioses y seres sobrenaturales la creación instauración de las instituciones que estos hombres crearon. A esta atribución externa se debe que los hombres de estas dos edades hayan sido incapaces de reconocer su ánimo, es decir, que nunca fueron conscientes de que fueron los creadores efectivos del mundo civil en el que vivieron, incluyendo el orden político. De ahí que un criterio para reconocer en qué momento del progreso se encuentra un pueblo es analizar sus formas de gobierno, ya que, como sucedió en el paso de la República aristocrática a la República popular ejemplificado en la Ciencia Nueva (Vico, 2006:§20), las formas de gobierno propias de la edad de los dioses son patriarcales y tres políticas, basadas en una jerarquía económica, mientras que las formas de gobierno de la edad de los héroes son civiles y aristocráticas y las formas de gobierno de la edad humana son la República popular y la monarquía. El paso de la edad poética a la heroica se marca por la institución del Estado mediante luchas sociales entre los pater y tribus y los fámulos sublevados (Vico, 2006:§20). En ellas, los padres de familia se alían con la aristocracia dando origen a la soberanía estatal; siendo ahora parte del orden patricio, cedieron a los fámulos el dominio del campo mediante una nueva ley agraria. Se estableció una alianza de

derechos asimétricos provisional por el enfrentamiento entre gobernantes y gobernados, enfrentamiento que en realidad nunca cesó a lo largo de las dos primeras edades, pues las primeras contiendas entre los pater y los fámulos se transformaron con la alianza y la instauración del estado de enfrentamientos heroicos entre patricios y plebeyos, por lo que el principio "conócete a ti mismo" no sería evidente sino hasta el final de estos enfrentamientos. De ahí su cualidad de bisagra.

Podemos entender que el carácter "asimétrico" de la alianza que Vico señala, consiste en que este acuerdo fue sólo una convención que no fue consistente con la equidad natural, por ello también tuvo un carácter provisional, pues las partes -patricios y plebeyos- no podían aún reconocerse como iguales y como autores del mundo civil.

Es evidente que Vico asignó un significado práctico al "conócete a ti mismo", y no sólo eso, también un sentido transicional eminentemente político, que de acuerdo al curso de las naciones, es el resultado de una serie de condiciones históricas, las cuales dieron en un momento determinado la legitimidad a una relación jerárquica entre gobernantes y gobernados asentada en un supuesto mítico de implicaciones odontológicas, a saber, la supuesta naturaleza divina de los patricios. Solón promovería entonces, el rechazo de tal supuesto y la asimilación de una naturaleza única entre plebeyos y patricios con lo que es inminente la consecuencia política y práctica

institucional de que los plebeyos deben tener los mismos derechos que los patricios. Se trata entonces de el reconocimiento de una equidad natural que, cierto, es el presupuesto necesario para las repúblicas populares donde existe equidad en cuanto a derechos civiles.

Así, mi interpretación es que la máxima "conócete a ti mismo" cobra sentido por y para el reconocimiento del ánimo o voluntad creadora, y es también una muestra inequívoca del desarrollo de la esfera metafísica de la mente humana: la máxima atribuida a Solón aparece en la transición entre la sabiduría poética hacia la sabiduría racional, apareciendo el mismo Solón como un universal a la vez fantástico y racional, pues representa la experiencia pero también las aspiraciones de los plebeyos y su objetivación jurídica. Todas las naciones tienen un Solón en algún momento del curso de su historia.

Refiriéndonos específicamente a las modificaciones de la mente humana, vale la pena puntualizar que las transiciones descritas no son tajantes e inmediatas, sino que son el resultado de una serie de condiciones históricas que posibilitan el despliegue de la racionalidad.

Sea esta propuesta viquiana y bajo la luz de mi interpretación política, una innovadora y práctica manera de entender la autognosis en relación con la mente racional y el pensamiento filosófico, refiriéndose al conocimiento de sí como condición de posibilidad de la filosofía, pues no se remite o

lo a la reflexión de las facultades humanas sino a un reconocimiento de equidad o igualdad en términos de la naturaleza humana, el reconocimiento del ánimo humano y común que desemboca necesariamente en las instituciones que constituyen nuestro mundo civil, pues es la voluntad común la que crea, legitima y transforma leyes y las instituciones, así como el entramado social completo. Si nos atrevemos a tomar esta idea como un presupuesto político ello nos permite hacer una abstracción a partir de la heterogeneidad individual y de los pueblos que podría tomarse como una manifestación verdaderamente democrática de la voluntad común. Aventurándonos un poco más lejos, me atrevo a afirmar que el reconocimiento de la igualdad del ánimo prescrito en la máxima "conócete a ti mismo" que Vico adjudica a Solón, tendría que ser reconocida como una condición necesaria en los distintos procedimientos jurídicos y legislativos, atendiendo una idea de justicia y equidad legítima con asiento en la razón, y parafraseando a Vico, en las modificaciones de la mente que implica nuestra naturaleza humana.

DEBER CIVIL, JÓVENES Y HÉROES

En *Sobre la mente Heroica*, Vico presenta el objetivo social de la educación del siguiente modo: "De vosotros digo, se debe esperar que os afanéis en los estudios literarios, para desplegar vuestra mente heroica y poner la sabiduría al servicio de la felicidad del género humano" (Vico, 1997:462). No utiliza en este pasaje el término "heroica" para referirse a la

edad de los héroes, sino para hacer notar un modelo ideal de ser humano en el despliegue mental de la edad de los hombres. El héroe es aquél que desea sinceramente lo sublime, que es la Providencia y la felicidad humana: el bien común.

Existe pues, un matiz eudemonístico en la filosofía pedagógica viquiana que promueve la transformación humana. El oportuno cultivo de las modificaciones de la mente, asegura Vico, hará encarnar la figura del héroe, y ese es uno de los caminos hacia la felicidad que debe ser utilizado como ideal regulativo en el proceso educativo. Este ideal es universal:

"Según los filósofos, el héroe es el que aspira a cosas sublimes; y sublimes, como ellos afirman, son más que ninguna estas dos, buenas y grandes: por encima de la naturaleza, Dios; dentro de la naturaleza, este conjunto de maravillas en que vivimos, en el cual nada hay más grande que el género humano, nada más bueno que su felicidad. Es ésta, única y exclusivamente, lo que persiguen los héroes, a quienes la fama vastamente divulgada de sus actos de bondad hacia el género humano [...] procura un nombre inmortal". (Vico, 1993:217).

Así, el héroe es movido por la búsqueda de la felicidad, y la clave para llegar a ella es la sabiduría. Vico tendrá una concepción humana positiva en el sentido de que afirmará que todo ser humano tiende a la sabiduría, pero que debe encausarse su recorrido hacia ella a través de la educación, el autoconocimiento y la voluntad de saber:

"La ley que, por consiguiente, Dios sancionó para el género humano es la sabiduría. Si aplicamos nuestra atención a los estudios de la sabiduría seguimos la naturaleza; si, en cambio,

de ella nos desviamos hacia la necesidad, nos apartamos de la naturaleza y obramos contra aquella ley cuya sanción nos muestra castigos tan pronto y dispuestos". (Vico, 1993:212).

El autoconocimiento no puede ser formal o analítico; las materias de cualquier programa de estudios intervienen en él de manera que puedan formarse personalidades íntegras intelectual y socialmente hablando. Se conmina al hombre a cultivar y manejar el conocimiento de forma que promueva un dominio autárquico de sí en la forma de la prudencia por la conquista de la elección libre. Éste es el triunfo máximo de la razón, una satisfacción práctica personal y social y no el crédito por la transmisión informativa o teórica. La justicia, la clemencia, la prudencia, la lealtad, entre otras, sólo pueden florecer gracias a la sabiduría, por lo que le es inherente una esfera ética y social. Propicia vínculos comunes que pueden ayudar a conducir a los seres humanos, individual y colectivamente, a recomponer su naturaleza pervertida –cuyos indicios son la opinión oscura, la insuficiencia expresiva y el aislamiento- y alcanzar su humanidad.

De esta forma, la dimensión común de la educación se convierte también en una dimensión civil y social. No es de extrañar que Vico inserte un elemento más a esta fórmula, de manera casi necesaria: el sentido común, que en su dimensión cívica defino como un complejo de creencias, normas, modos de sentir y pensar que orientan las exigencias y al ingenio hacia la satisfacción de necesidades colectivas o individuales en cuyo provecho y fin de persistencia, se educa. En

este orden, el sentido común subyace al proceso educativo, convirtiéndose en un sentir casi natural sobre lo adecuado, justo o propicio –lo prudente- en un grupo social, por lo que su cultivo es apremiante. “Es un juicio sin reflexión, comúnmente sentido por todo un orden, por todo un pueblo, por toda una nación o por todo el género humano” (Vico, 2006:§142). De hecho, resulta el terreno fértil para el desarrollo prudencial-ético y para sortear los extremismos intelectuales. Se convierte entonces en el criterio de verdad del género humano, dando pie a lo verosímil, razón de peso para insistir en su cultivo en los jóvenes. Éste será el único criterio de verdad que constituya el fin de la educación, pues como se ha ahondado previamente, la verdad como una sola y fija posesión, no es asequible por los límites de la razón humana. La verdad viquiana es lo verosímil, no reductible a la razón ni a la demostración matemática: es probabilidad, ligada al sentido común. Lo verosímil es verdad porque proviene de la vivencia, de la actividad común; se trata de un criterio pragmático del conocimiento que se expresa lingüísticamente y que surge y alimenta la prudencia y la adecuada vida social y civil.

Podemos entonces afirmar que la educación se traduce necesariamente en la formación del ciudadano, por lo que es siempre social, contribuye al bien común y se relaciona estrechamente con el progreso de los pueblos. Se busca conducir al individuo desde temprano por las modificaciones de la mente humana hacia la maduración de una mente

prudente y elocuente, heroica. Estos seres humanos educados en la humanidad.

“Resultarían así en las ciencias veraces, para la prudencia de las cosas experimentados, para la elocuencia fértiles, para la poesía y la pintura fantasiosos y para la jurisprudencia memoriosos; y además se habría evitado que resultasen temerarios, como quienes debaten sobre asuntos a medio aprender; y dogmáticamente comprometidos, como los que nada reputan verdadero salvo los dictados de su maestro” (Vico, 1998:410).

Vico toma como ejemplo a la civilización romana para mostrar el paso a una forma de gobierno racional y humana. En entendiendo que la naturaleza de tal gobierno está condicionada la existencia de una sociedad con las mismas características, por lo que debe es necesario que tal naturaleza incluya tanto a gobernantes como a gobernados, es decir, que patricios y plebeyos tienen la misma naturaleza. En tal gobierno, se ve debilitada hasta la supresión la autoridad de un gobierno aristocrático perteneciente a los patricios, pues desaparece la certeza del heroísmo de este grupo que legitimaba su poder, produciéndose el paso a una forma de gobierno popular. A este punto, los seres humanos se saben responsables y actores de su mundo civil; los patricios no funcionarían como clase poderosa, sino como aquellos preparados para desempeñar las funciones de gobierno.

“De repúblicas tales –donde pueblos enteros, que aspiran a la común justicia, ordenan leyes justas, porque son universalmente buenas, que Aristóteles define divinamente como “voluntad sin pasiones”, y tal es la voluntad del héroe que ordena las

pasiones –salió la filosofía a partir de la forma de esas repúblicas, destinada a formar al héroe y para formarlo, interesarlo en la verdad.” (Vico, 2006:§1101).

En *Sobre la mente heroica*, el hombre educado y civil es identificado como el héroe que supera el egoísmo de las pasiones, proponiéndose fines que son comunes, por lo que producen leyes justas para todos los seres humanos. De la búsqueda de la verdad –de la forma y en el proceso educativo propuesto por Vico- se promueve la formación de las voluntades heroicas. Las leyes civiles justas encontrarán un criterio racional para serlo, y tal criterio será objeto de estudio de la filosofía.

El desarrollo de la racionalidad, como último despliegue de la mente humana, presupone determinadas condiciones institucionales, ya que sólo puede darse dentro de un estado político humano de ciertas características. Vico propone puntualmente un estado democrático – la república popular- o la monarquía, pues la historia demuestra que estos son el culmen de las naciones, antiguas o modernas. Esto significaría que en sus condiciones sociales de existencia radican sus condiciones sociales de aplicación. La prudencia tendría herramientas pedagógicas y gnoseológicas como la Ciencia Nueva, en la medida en que muestra cómo el mundo civil se presenta como una fijación el albedrío según certezas que impiden la vacilación y la duda motivada por las pasiones. Así, la certeza humana sobre el mundo común debiera radicar en el conocimiento de que la legitimidad de las instituciones es una

condición de posibilidad de la conservación de las mismas. Sin certezas no hay instituciones y sin instituciones no es posible el mundo civil.

LA VIGENCIA DE LA PROPUESTA POLÍTICO-PEDAGÓGICA DE VICO

Vico parece haber diagnosticado en la crisis de su tiempo los elementos álgidos del nuestro. En el mundo que vivimos, las instituciones no siempre son representativas de los pueblos; la equidad es ilusoria; las jerarquías y distinciones rigen el aparato legislativo, jurídico, económico y ético. Las democracias en consolidación como la nuestra, deben partir del principio de reconocimiento del otro en su diferencia a partir de la identidad de la racionalidad.

Desde el exterior y al interior de las culturas y naciones se han impulsado por mucho tiempo la desideologización y la aculturación, mermando con una violencia pasiva de los valores culturales de cada pueblo que se expresan también la ideología y las aspiraciones de estos, es decir, en las objetivaciones de la naturaleza humana. La cultura abarca aspectos de la vida material, espiritual e intelectual de los pueblos y todos estos ámbitos se han corrompido; con los pueblos tercermundistas se ha intensificado una penetración ideológica que no sólo ha logrado obnubilar las raíces culturales, sino que los individuos y las masas decidan, avergonzados, desconocerlas, aceptando sin más otras formas de vida, otras necesidades y utilidades que resquebrajan las libertades y nos hace incapaces de reconocer las injusticias -como aquellos primeros plebeyos

de las Repúblicas aristocráticas-, cuando las clases populares y los grupos indígenas, por ejemplo -actualmente desdeñados por el sistema imperante-, son la principal representación del sentido de la vida de un pueblo, de sus aspiraciones e intereses a través de sus canciones, bailes, poemas, artes plásticas, narraciones y demás elementos que se asientan en un sentido propio, común y legítimo, cuyo progreso se ve trastocado por fuerzas políticas externas, en ocasiones completamente ajenas.

No es este el espacio para una exposición acabada y redonda de la problemática, que tiene muchas vértices y matices. Sin embargo, me parece que lo expuesto confirma la necesidad de que, en términos prácticos y evidentes para cualquiera, la filosofía recobre su importancia como fundamento del sistema educativo y de valores sociales. La precaria situación de las sociedades actuales exige la construcción de un conocimiento objetivo y de un criterio desprejuiciado que posibiliten propuestas de solución factibles a partir de contextos y problemáticas reales. La educación debe convertirse en un poder que libera y da autonomía, que amplía los horizontes y las opciones vitales y sociales que todos necesitamos plantearnos.

En la actualidad, y desde el siglo pasado, han surgido distintas orientaciones de aprendizaje activo y colaborativo enfocadas a una práctica educativa basada en una pedagogía humanista, científica, crítica y liberadora fundamentada en el ejercicio de la narración y el diálogo para la construcción del

conocimiento y la autonomía necesarios para lograr el cambio -como deber social- que demanda la realidad. Entre ellos tenemos a filósofos, sociólogos, científicos, intelectuales y pedagogos, tales como Enrique González Rojo, María Zambrano, Eduardo Galeano, Carlos Marx, Ortega y Gasset, Paulo Freire, Matthew Lipman, John Dewey, Paul Ausubel, Hannah Arendt y Piaget, entre otros. Sus aportaciones se perfilan como una forma de preparar a las nuevas generaciones en una formación distinta a la instrumentalización, enfatizando la razón histórica y el autoconocimiento.

CONCLUSIÓN

En Vico se torna central el problema de una razón vital. Esta racionalidad es plenamente humana y está ligada naturalmente a la imaginación, el ingenio y la fantasía concentrando así la esencia humana del ánimo y la racionalidad, una esfera eminentemente práctica.

Me parece que Vico ofrece una respuesta viable a la crisis filosófica contemporánea, pues ofrece una vía de escape a la problemática política y social respecto de la identidad y la diferencia, teniendo en mente la posibilidad de fundamentar un universalismo ético que conjugue el derecho universal con la diferencia cultural. De acuerdo a mi interpretación, se trata de una reactivación práctica del concepto de sentido común que restablezca a las sociedades como el espacio para solventar las distintas necesidades y utilidades civiles, en otras palabras,

reconstruir la praxis política en consonancia con los métodos de la ciencia viquiana.

Punto y aparte de la orientación que se quiera dar a la tradición filosófica política de la que Vico es heredero, considero que la versión viquiana de la política es, antes que nada, la conceptualización y el develamiento de la estructura fundamental del mundo civil, conformando un paradigma de lo humano a partir de contenidos empíricos que desembocan en la praxis política y en una ética universal. De ser así, resulta cierto y legítimo considerar a Vico no sólo como un clásico, sino como una filosofía fundamentada en una razón problemática y vital que, siempre históricamente situada debería ser constitutiva del orden civil contemporáneo. Esto significa que posiblemente no hallaremos en Vico las categorías que nos resultan familiares en el ámbito de la filosofía política o civil, tal vez ni siquiera en los ideales liberales o democrática, pero sí encontraremos una plataforma metodológica soportada por el tejido dialéctico de la metafísica de la mente y de la historia del mundo civil. Se trata de una perspectiva histórica pero también crítica que puede conducirnos a la estructuración de una ciencia de lo humano –una ciencia nueva- que se comprenda genealógicamente como la condición de posibilidad de la heterogeneidad de culturas, lenguas, gobiernos e instituciones.

Desde mi lectura, resulta irrelevante si el orden de la realidad es metafísico o providencial en la propuesta viquiana, pues en último término, el ordenamiento del mundo

conocido radica en el sentido común y sus vertientes sociales y políticas, que son peculiares en cada pueblo. Sea éste un valor epistemológico y ético político, pero también un principio ordenador de las particularidades y de las certezas históricas que ofrece la diversidad de pueblos y que, en un movimiento de ida y vuelta, se convierten también en un criterio de confirmación de aquellos principios uniformes. Es un principio metafísico que funge como asiento dialéctico que recapitula la síntesis de la posibilidad humana considerando la heterogeneidad de sus objetivaciones. De esta forma, el sentido común deviene crucial para la fundamentación de una ciencia basada en la verosimilitud y la diferencia que abre la dimensión práctica de una ética política.

Vico plantea una propuesta metodológica para el conocimiento de la realidad, pero también nos devela una forma de comprender gnoseológicamente todo el ámbito humano que parte de la uniformidad de los principios metafísicos y se manifiesta de forma múltiple en los distintos pueblos. La razón se constituye como la medida universal de estas particularidades, constituye su matriz y su catalizador. Por esta razón, nuestro filósofo napolitano no puede ser tomado sólo como un filósofo de la historia; su teoría historicista recorre otros derroteros más profundos, constituyendo una filosofía perenne en cuanto su vigencia y pertinencia al darnos las herramientas para descubrir el fundamento ético que se nutre simbióticamente por la articulación de las diferentes manifestaciones de las naciones civiles. Esta lectura en clave

política resulta crucial para los debates actuales sobre la democracia, la multiculturalidad, los dogmatismos y los derechos humanos.

Hoy la historia nos demanda nuevas formas de racionalidad; Vico fundamentó una vía hermenéutica, poética y natural ante la vorágine científicista, una alternativa que podemos perfilar, además, como un nuevo humanismo de corte pedagógico capaz de generar conocimiento real y legítimo desde la praxis, ahí donde ahora se pretende un aprendizaje pasivo y vacío que está conduciendo al mundo humano de vuelta a la barbarie.

Aprendamos humildemente que es necesaria para el hombre y para el ciudadano de las democracias una búsqueda consciente de la síntesis entre poesía y razón, entre el análisis científico y la fuerza del ingenio, para ubicarse lejos de los excesos de la ilustración abstracta y de la sinrazón.

REFERENCIAS

- Obras viquianas publicadas en Cuadernos sobre Vico (<http://institucional.us.es/civico/>):
- Vico, Giambattista: Oración I (1699) (trad. del latín por M. Rodríguez) (2, 1992: 253-259).
- : Oración II pronunciada el 18 de octubre de 1700 (trad. del latín por Francisco Navarro Gómez) (3, 1993: 211-218).
- : Oración III pronunciada el 18 de octubre de 1701 (trad. del latín por Francisco Navarro Gómez) (4, 1994: 191-198).
- : Oración IV pronunciada el 18 de octubre de 1704 (trad. del latín por Francisco Navarro Gómez) (4, 1994: 201-208).
- : Sentimientos de un desesperado (1692) (trad. del italiano por

Dolores Ocaña y AttilioManzi) (4, 1994: 209-213).

————— : Oración V pronunciada el 18 de octubre de 1705 (trad. del latín por Francisco Navarro Gómez) (5-6, 1995-1996: 429-435).

————— : Oración VI pronunciada el 18 de octubre de 1707 (Trad. del latín por Francisco Navarro Gómez) (5-6, 1995-1996: 439-446).

————— : Reprensión de la metafísica de Renato Descartes, de Benito Espinosa y de Juan Locke (trad. del italiano por José A. Marín) (5-6, 1995-1996: 449-450).

————— : Práctica de la Ciencia Nueva (trad. del italiano y notas por José M. Sevilla) (5-6, 1995-1996: 451-455).

————— : Sobre la mente heroica (1732) (trad. del latín por F.J. Navarro Gómez) (7-8, 1997: 461-470).

————— : Las Academias y las relaciones entre Filosofía y Elocuencia (1737) (trad. del italiano y notas por J.M. Sevilla) (7-8, 1997: 473-477).

————— : Del método de estudios de nuestro tiempo. 1708 (trad. del latín por Francisco J. Navarro Gómez) (9-10, 1998: 401-436).